Museo La Tertulia





años de historia



Exposición Temporal

Museo La Tertulia 54 años de historia
Junio 2010

FUNDADORA
Maritza Uribe de Urdinola

DIRECTORA
María Paula Álvarez Mera

JUNTA DIRECTIVA
Elly Burckhardt de Echeverry
Federico O'byrne Barberena
Juan Carlos Schrader Ospina
Juan Ramón Guzman Sánchez
Mauricio Cabrera Galvís
Manuel Lago Franco
Juan Zaccour Nader
Roberto Pizarro Mondragón
Victor Rosa García
Rodrigo Velasco Lloreda
Oscar Dario Morales
Marta Hoyos Rebolledo

DEPARTAMENTO DE CURADURÍA
Miguel González Chaves
Elias Heim Garnica



DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
Lorena Tavera Peña
Nathalia Cano Osorio
Natalia Ayala Pacini

DEPARTAMENTE DE DIVULGACIÓN Y COMUNICACIONES
Andrea Estrada Gutiérrez

MONTAJE
Anthony Echeverry Díaz

DISEÑO GRÁFICO
Juliana Jaramillo Buenaventura
Carlos Dussán Gómez

GESTIÓN COMERCIAL Y MERCADEO
Isabela Rojas Suso

CINEMATECA
Eugenio Jaramillo Londoño
Erwin Palomino Perez

CONSERVACIÓN
Luz Delia Bohórquez

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO Y FINANCIERO
Vladimir Manzanares
Deisy Copete Padilla

SECRETARIA
Dolly Jaheth Galindo Cardona

AUXILIARES ADMINISTRATIVOS
Luz Dary Ocazall García
Carlos Alberto Mirquiz Bonilla
Dario Cortés Arboleda
Luis A Gómez Urbano
Irma Yela Hoyos
Claudia Muñóz Valverde
Laura Ocazall Garcia
Agobardo Londoño Urbano



Etapa fundacional (1956 a 1968)

Contexto sociopolítico

En 1948 un coronel de la República de Colombia llamado Gustavo Rojas Pinilla, fue nombrado comandante de la Tercera Brigada con sede en la ciudad de Cali. Durante el ejercicio de su cargo logró reconocimiento nacional por el uso que hizo de la fuerza pública para reprimir un levantamiento popular, anárquico y de poca duración, ocurrido en Cali el 9 de abril de ese mismo año como consecuencia del asesinato del líder popular Jorge Eliécer Gaitán. Los pocos reductos rebeldes fueron sistemáticamente liquidados por la acción del oficial, quien resolvió el conflicto de manera rápida con soldados bien aleccionados que fueron el terror de la población[1].

El 13 de junio de 1953, Rojas Pinilla ya ascendido a General, se toma el poder y su dictadura se constituyó en un factor decisivo en el desarrollo del mapa ideológico de entonces y redefiniría la estructura política y social de Colombia.

Su régimen establece una primera tregua con las guerrillas liberales e instaura un gobierno avalado por el ejército. El 30 de abril de 1957 por decreto de la recién reconstruida Asamblea Nacional Constituyente es reelegido para el periodo presidencial de 1958 a 1962, lo cual desencadenó una enérgica oposición por parte de simpatizantes del partido liberal.

Los diálogos entre los conservadores, liderados por Laureano Gómez inicialmente y luego por Mariano Ospina Rodríguez, y los liberales encabezados por Alberto Lleras Camargo, buscaron por ese entonces apaciguar los odios entre ambos partidos y prepararon el camino para lo que después se dio en llamar el Frente Nacional.

En dichas conversaciones, ambas partes reconocieron su responsabilidad en el advenimiento de la dictadura y acordaron firmar un pacto para zanjar sus diferencias, oponerse abiertamente a la reelección de Rojas Pinilla y apoyar el restablecimiento de elecciones libres.

Producto de lo anterior fue el pacto de Benidorm en el que se concertó una acción conjunta para restablecer las garantías constitucionales. Con su firma se superaba un periodo de agrio enfrentamiento bipartidista y se crean las condiciones para suscribir el 20 de julio de 1957 el pacto de Sitges que desembocaría en el establecimiento del Frente Nacional, periodo en el cual los dos partidos alternarían cada cuatro años la presidencia de la república durante dieciséis años.

El 10 de mayo de 1957 los partidos, la Iglesia, los estudiantes y los sindicatos se manifestaron públicamente en contra de la reelección de Rojas Pinilla, hecho que hizo cambiar de opinión al dictador y aceptó renunciar a la presidencia antes de que se agudizara la situación y degenerara en violencia. Nombró los miembros de la junta militar que lo sucedería en el poder como un mecanismo de transición y se exilió ese mismo mes poniendo así fin a su régimen.

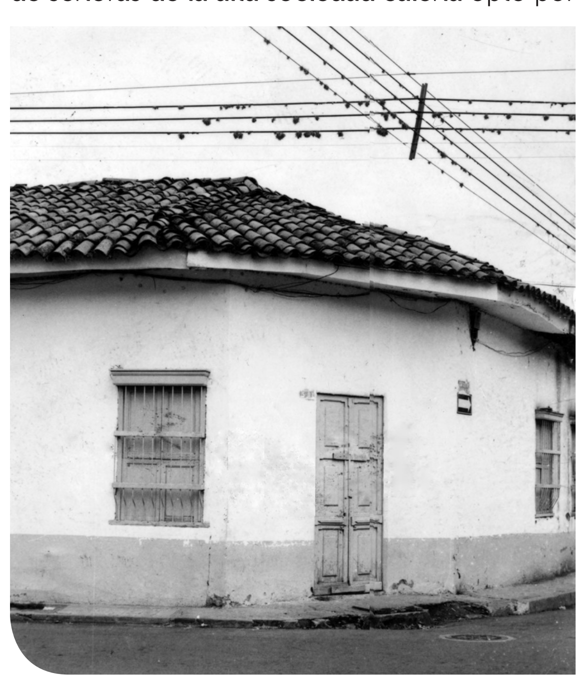
---

1 Nueva Historia de Colombia. Vol II. Pág 66.Editorial Planeta. 1989

Alfonso Bonilla Aragón y "La Tertulia"

Durante la dictadura de Rojas Pinilla Cali sufrió una disminución importante en su actividad cultural debido a que la infraestructura pública destinada para tal fin se convirtió rápidamente en un instrumento oficial del poder. El teatro Municipal, por ejemplo, quedó convertido en una sala de cine y el Instituto departamental de Bellas Artes en un medio propagandístico del gobierno, apartándose de esta manera del fin para los cuales estos escenarios habían sido construidos.

Paralelamente a esta situación, un grupo de señoras de la alta sociedad caleña optó por reunirse en sus casas a departir y organizar reuniones de tipo cultural; es de recordar que en casa de la señora Clara Inés Suárez se hospedó Pablo Neruda durante su célebre visita a la ciudad. Doña Clara y su marido fueron embajadores de Colombia en varios países, entre ellos México y gracias a su intensa labor diplomática, Cali empezó a ser frecuentada por pintores e intelectuales de la más alta valía. Otra de las casas que se convirtió en centro cultural improvisado fue la de Maritza Uribe de Urdinola, quien junto con Clara Inés Suárez logró consolidar un grupo asiduo de participantes en las mencionadas reuniones.



Fachada San Antonio, 1959 - Foto El País

Alfonso Bonilla Aragón, connotado periodista, hombre de gran influencia y líder de múltiples actividades conducentes al desarrollo cultural de Cali y de la región, observó con buenos ojos estas reuniones y de ahí surgió la idea de consolidar un grupo dedicado al fomento de la cultura y a generar opinión. Gracias a su amistad con el ex presidente Alberto Lleras Camargo y contando con su apoyo, Bonilla Aragón concibe la idea de aprovechar este selecto grupo de personas y formar un movimiento político alternativo al imperante con el objetivo de refundar el pensamiento y el espíritu de opinión disidente y de ava nzada en la ciudad. Con este propósito y amparado por la presencia de señoras y señores "inofensivos" y respetados por la sociedad, pasando así el colectivo completamente inadvertido ante los mecanismos de control oficial (como el DAS y el SIC o policía secreta del Estado) que prohibían este tipo de reuniones, el 9 de marzo de 1956 alquila una casa en la Carrera quinta con Calle cuarta en el barrio San Antonio.

Así nace "La Tertulia", nombre con el que se la empezó a conocer popularmente. Allí se debatía en un principio principalmente de política y de literatura y asistían personalidades como Jorge Zalamea Borda, poeta insigne, Gonzalo Arango y el grupo fundador del nadaísmo (célebre y polémico movimiento literario), Alfonso López Michelsen en sus primeros atisbos de liderazgo social y el excelso poeta Rafael Alberti, entre otras figuras.

Las reuniones se fueron complementando con la participación de dramaturgos como Santiago García y Enrique Buenaventura, exposiciones muy selectas de artistas como Alejandro Obregón y conciertos como el del reconocido guitarrista ibérico Andrés Segovia.

Estas célebres reuniones se efectuaban en las tardes ya que en las mañanas y hasta el mediodía La Tertulia era la sede de una escuela primaria sostenida y creada por los socios de la corporación y regentada por una profesora nombrada por la Secretaría de Educación Municipal. La escuela ofrecía educación, alimentación y asistencia odontológica gratuita a más de cincuenta alumnos.

Durante los doce años de existencia en la sede de San Antonio sus salas ofrecieron exposiciones de diversos artistas tanto locales como extranjeros, las cuales con el pasar del tiempo constituyeron la semilla de una incipiente colección que aumentaba lentamente con donaciones y adquisiciones de lo allí exhibido.

El grupo de La Tertulia reconocía también la necesidad de difundir producciones de vanguardia en materia cinematográfica poco conocidas en la ciudad, así que funda un cine club bajo la dirección de Nils Boungue, Jaime Vásquez, Eduardo Gamba Escallón y Gino Faccio, quienes proyectaban películas de 16 milímetros en un pequeño telón emplazado en una de las paredes de la antigua casona.

Después de unos años de precario funcionamiento, el cine club comenzó a programar sus ciclos en las diferentes y mejor preparadas salas de cine que abundaban en la ciudad, como el Isaacs, el Aristi, el San Fernando, el Cid en el centro, el Calima sobre la Avenida sexta y el Alameda en el barrio San Bosco.

Con toda esa oferta, el pequeño centro cultural con su variada y constante programación logró cautivar un público numeroso que fielmente asistía a todos los eventos ofrecidos, contribuyendo de esta manera a la formación de jóvenes creadores y gestores culturales quienes reconocen en La Tertulia la fuente del despertar temprano de su vocación .



Primer logo símbolo del Museo La Tertulia

El Charco del Burro y la avioneta de Octavio Gamboa (1968 a 1971)

Doce años después de fundada La Tertulia no existía en la ciudad un espacio dedicado a la exposición de obras artísticas. El Instituto Departamental de Bellas Artes, por ejemplo, se presentaba como una entidad dedicada solo a la formación al tiempo que estaba muy condicionada debido a su dependencia gubernamental.

Entre los más afectados por esta carencia se encontraba el escultor Edgar Negret, quien al principio decidió abrir su taller en Cali en donde recibía con frecuencia la visita de su amigo y colega Eduardo Ramírez Villamizar. Negret fue uno de los primeros en contribuir desde un comienzo para la gestión y creación en Cali de un espacio idóneo para llevar a cabo exposiciones.

Animado por estas inquietudes individuales y con el fin de llenar este vacío –de lo cual era incapaz el Instituto de Bellas Artes– Alfonso Bonilla Aragón promueve un cambio y reorienta el papel de la antigua sede de La Tertulia con el fin de hacer de ella un museo.

En este proyecto jugó un papel primordial la afición por la fotografía del poeta y piloto Octavio Gamboa, quien acostumbraba volar con su bimotor sobre la ciudad y tomar fotos aéreas de la villa aun poco urbanizada. En una de sus incursiones aéreas surge a la vista un remanso generoso y muy pintoresco conocido popularmente como el Charco del Burro, el cual es fotografiado juiciosamente por el poeta quien posteriormente enseña las fotos al entonces



alcalde Harold Böhmer. Este, impresionado por las posibilidades que el predio ofrecía, discutió la idea del museo con un arquitecto recién aterrizado en Cali después de terminar sus estudios en Estados Unidos y Roma llamado Manuel Lago.

El lugar estaba ubicado al final de una calle que remataba en un balcón natural que daba al río y un obelisco pequeño marcaba el sitio de forma muy graciosa pero estética, por lo que Lago propuso hacer dos puentes desde el mencionado balcón con el fin de conservar el balneario natural y más bien aprovechar el lote de enfrente y comprar el solar de la casa del señor Antonio Obeso de Mendiola donde se hallaban las caballerizas para construir allí el museo.

Esta iniciativa llego a oídos del ingeniero Luis Palacios –entonces director y dueño del periódico Occidente– quien se manifestó en contra de la idea de tender unos puentes costosísimos solo para salvar un charco que no le servía a nadie (según sus propias palabras), sin embargo estuvo de acuerdo con la compra del predio del señor Obeso para desviar el río por allí y desecar el predio para el museo. La iniciativa caló entre la dirigencia política de entonces y así

se hizo: el río Cali se desvió, el Charco del Burro se drenó y en la profunda hondonada resultante se puso un aviso que decía "deposite su basura aquí". De esta forma se hizo el relleno el terreno.

Un gigantesco samán ubicado desde tiempos inmemoriales a orillas del Charco del Burro se convirtió en un polémico asunto de conservación ecológica y paisajista para el proyecto en ciernes, ya que para muchos había que tumbar el gigantesco árbol para facilitar el relleno del predio. Sin embargo, gracias a la perseverancia y cuidados de la señora Graciela Mejía el samán se adecuó mediante el uso de amplias mallas aislantes que permitieron que se enterrara parte de su tronco (tres metros aproximadamente) sin peligro de humedecer en exceso su antigua corteza y garantizar así su imponente presencia que resguarda hasta nuestros días la fachada del edificio fundacional del sol canicular.



Charco del Burro, 1957 - Archivo fotográfico Carlos Lora

El E.U.R de Roma como referencia arquitectónica del museo La Tertulia

Con la hondonada resultante ya seca y taponada se contaba finalmente con un amplio lote para empezar el diseño y construcción del museo. En principio el área más cercana a la montaña, es decir, la parte más profunda del antiguo charco, se conservó tal cual con el fin de construir allí un auditorio al aire libre cuyos cálculos estructurales estuvieron a cargo del ingeniero –y cofundador más tarde de la Cinemateca– Gino Faccio.

Según el diseño arquitectónico el museo debía unirse mediante una gran plaza con una amplia escalera que permitiera el acceso al predio. Este eje resultante dividiría en dos el terreno, así que el arquitecto Manuel Lago concibe en principio dos edificios ubicados simétricamente a ambos lados del corredor resultante como salas de exhibición del futuro museo.

Las salas, diseñadas como dos cajas ligeras de planta libre, se pensaron preventivamente de esta manera para evitar su eventual hundimiento y deterioro estructural a causa de las precarias condiciones del basamento, pues el relleno de escombrera sumado al altísimo nivel freático característico de la ribera de los ríos, no era el terreno más idóneo para una estructura tan pesada y compleja desde el punto de vista arquitectónico.

Esta simetría fue el punto de partida para el proyecto del logotipo el cual estuvo a cargo del destacado diseñador Dicken Castro, quien toma el plano del proyecto original, simplifica el eje y sus formas geométricas básicas y logra así un diseño consistente en dos letras superpuestas: la "T" de tertulia y la "M" de museo, destacando de esta manera el carácter sólido e institucional del proyecto. Este bello logotipo identifica a la institución hasta nuestros días y a pesar de haber sufrido múltiples modificaciones, conserva su esencia y permite su recordación en el tiempo.

En cuanto a su estructura, la concepción moderna de una doble fachada permitió contraponer a las aberturas funcionales y propias de unas salas de exhibición en uso, una segunda "faz" que predominara en su percepción externa y le diera al museo un tono general compositivo limpio y de ritmo continuo.

Para tal propósito el arquitecto Manuel Lago diseña una contra fachada de columnas geométricas tomando como referencia concreta el Palazzo della Civilta Italiana, obra solicitada por Benito Mussolini a los arquitectos Guerrini la Padula y Roman en 1938 con ocasión de la Exposición Universal de Roma (EUR) que debía celebrarse en conmemoración de los veinte años del fascismo.

Este edificio ubicado en la ciudad de Roma, conocido popularmente como el coliseo cuadrado y terminado en 1943, fue construido como parte de un complejo arquitectónico que



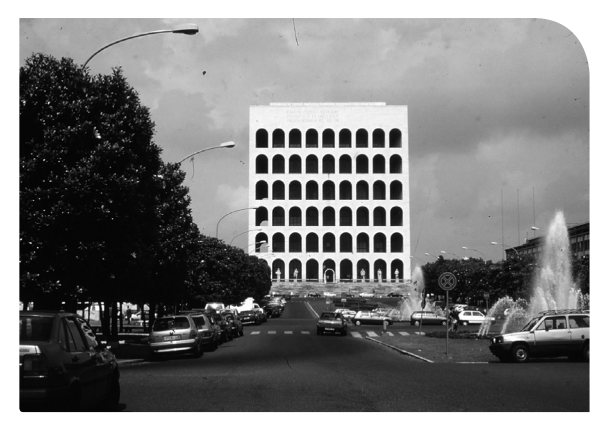
Logotipo diseñado por Dicken Castro

buscaba ordenar las 400 hectáreas de campo en el eje Roma-mar como estrategia de desarrollo urbanístico para dirigir la expansión de la ciudad capital hacia el oeste y conectarla con el mar. Sin embargo la exposición conmemorativa que le dio origen nunca se llevó a cabo debido a la derrota italiana en la Segunda Guerra Mundial.

En principio, este palazzo responde a las mismas premisas fundacionales y urbanísticas de La Tertulia, especialmente en relación con su concepción como foco de desarrollo de la ciudad y formalmente hablando, con su estructura aligerada en doble fachada y la repetición de vanos continuos que resguardan su fachada interna.

Es importante anotar que el "coliseo cuadrado" es ante todo una síntesis moderna de un referente simbólico, un hito de la antigua Roma imperial y de la arquitectura monumental que para el arquitecto Lago fue fundamental en la concepción del proyecto. Su intención primordial englobaba además un museo de apariencia rotundamente "oficial" e "institucional", como él mismo asevera, a la manera de los edificios gubernamentales cuya carga simbólica y de aspecto casi religioso se acentúa con una presencia de carácter escultórico a la que "La Tertulia" siempre aspiró desde su más temprana concepción.

Para efectos de iluminación de la plaza y el teatro al aire libre, el arquitecto diseñó una lámpara externa a manera de monolito escultórico que derivaba su forma de las columnas del edificio y contenía una serie de reflectores en su interior que permitía el uso nocturno del auditorio y la sala aledaña. Esta



Palazzo della Civitá -E.U.R de Roma.

luminaria y la banca que la acompañaba fueron demolidas para permitir la construcción del edificio vecino que albergaría el auditorio y a la sala subterránea.

Posteriormente el arquitecto Manuel Lago consideró la idea de integrar el agua al diseño como una reminiscencia de lo que el lugar alguna vez fue y ello se concretó en dos decisiones en la concepción final del edificio que definirían su intención contextual, nemotécnica y paisajística. En primer lugar al pie del samán frente al cual antes fluía el río Cali, se ubicó una fuente en cascada que evocaba la doble caída que tenía el Charco del Burro al rebosar desde un nivel más alto hasta la hondonada donde está ubicado el actual teatro al aire libre. En segundo lugar, en el interior del edificio fundacional se puso un espejo de agua con fuente que remitía desde el interior de la sala de exhibición a su atmósfera exterior con la intención de mantener una conexión visual y sensorial con la vegetación tropical y de

carácter bucólico propia del lugar donde estaba emplazado el museo.

La fuente exterior aún engalana la fachada sin embargo la fuente interior tuvo que ser removida por la humedad que generaba, lo cual hacía difícil mantener las condiciones museográficas requeridas para el óptimo funcionamiento del museo. Sin embargo, el ambiente general en lo concerniente a recrear la memoria del paisaje original se mantiene, teniendo en cuenta el cuidadoso manejo topográfico y compositivo con el que se acometió el diseño desde un principio.

Construcción del primer edificio expositivo, la plaza y el teatro al aire libre

Ya con el teatro al aire libre localizado e inaugurado con cuatro meses de antelación, se procedió a la apertura del primer edificio expositivo y de la plaza adyacente, sin dejar de lado la idea de iniciar en el corto plazo la construcción de su homólogo. El edificio fundacional, con una superficie de quinientos metros cuadrados, el teatro al aire libre con capacidad para 400 espectadores y la plaza adyacente, se inauguran el jueves 20 de junio de 1968 a las seis de la tarde y bajo las administraciones del gobernador Libardo Lozano Guerrero y del alacalde Luis Emilio Sardi Garcés.

Es de resaltar que por aquel entonces este era en Colombia el primer espacio expositivo adecuado técnicamente para tal fin, lo cual permitió a Maritza Uribe de Urdinola abrir oficialmente al público el museo y asumir la responsabilidad frente al reto que ya se veía venir: la coordinación del VIII Festival Nacional de Arte y la exhibición del Primer Salón Austral y Colombiano de Pintura. Allí se iban a dar cita por primera vez en Cali importantes artistas nacionales, junto con maestros latinoamericanos de amplia trayectoria. Las pinturas de los argentinos Fernando Maza y Ari Brizzi ganaron los premios y pasaron a engrosar la colección del museo que ya en ese momento contaba con 30 obras en su acervo.

Con este vital impulso inicial, La Tertulia con una programaron continua de diez exhibiciones al año, se consolida como la sala referente de exhibición en todo el país. En 1969 organiza con motivo del IX Festival de Arte el Salón de las Américas de Pintura y en 1970 bajo la dirección de la señora Gloria Delgado Restrepo, el Salón Panamericano de Artes Gráficas que sirvió de preámbulo a las célebres bienales de artes gráficas de 1971, 1973, 1976, 1982 y 1987 que posicionaron la institución dentro del circuito internacional del arte.

Construcción de la Sala subterránea y la Cinemateca (1971 a 1975)

El 23 de julio del año de 1971 se inaugura la sala subterránea con la primera Bienal de Artes Gráficas; el auditorio sería inaugurado unos años más tarde en 1975.

Al frente del teatro al aire libre se prolongan las graderías mediante unas enormes y robustas vigas en concreto que semejan un abanico gigantesco y que servirán a su vez de cubierta



Edificio Fundacional, 1968 - Archivo fotográfico Manuel Lago

para el futuro auditorio. Aprovechando la cavidad del terreno en declive el arquitecto Manuel Lago concibe una sala de exposiciones subterránea que se desarrollaría paralelamente al auditorio. Ambos edificios compartirían elementos estructurales como el cableado eléctrico, las baterías hidráulicas y los sanitarios. El resultado: un magnífico conjunto escultural de fachadas curvas, cóncavas y convexas que complementan magistralmente el edificio fundacional y resalta su monumentalidad. En la pared curva del auditorio se ensambló la escultura "Escalera" de Edgar Negret y la plaza intermedia adquiere el carácter monumental y de tránsito entre los dos complejos arquitectónicos hasta el momento desarrollados.

Con la primera reunión de socios de la institución (aún en la sede de San Antonio) nace en el año de 1956 el cine club La Tertulia con la proyección en formato de 16 milímetros de la película "La Heredera", dirigida por William Wyler y protagonizada por Olivia de Havilland. Esta labor continuaría por muchos años gracias a la incondicional participación de los cinéfilos

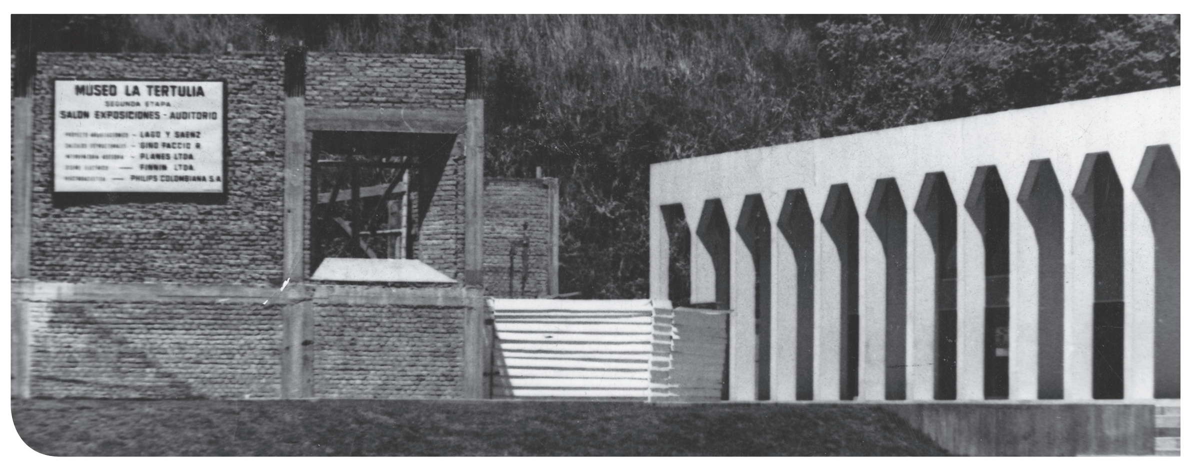
Nils Bongye, Jaime Vásquez, Eduardo Gamboa Escallón y el ingeniero Gino Faccio.

Después de algunos años de precario funcionamiento con un telón ubicado en una de las habitaciones de la antigua casona, el cine club empezó a programar sus películas en distintos y técnicamente dotados teatros de cine con los que en ese entonces contaba la ciudad, como el Isaacs, el Aristi, el San Fernando, el Cid, el Alameda y el célebre teatro Calima, en cuya sala se proyectó el último ciclo del cine club antes de pasar a la sala auditorio en septiembre de 1973.

El auditorio en cuestión se inauguró solemnemente en una elegante ceremonia que contó con la presencia de las autoridades más representativas de Cali y la participación del conjunto sinfónico capitalino Hausmusik. Una vez abiertas sus puertas los directivos del museo crearon un comité coordinador de eventos para el auditorio y designaron a la señora Pilar Lago como directora del área musical, al señor Gino Faccio coordinador de la programación de cine y al escritor Gustavo Álvarez Gardeazábal como encargado de los eventos literarios y de conferencias.

Aunque la sala auditorio no fue planeada para la proyección de películas, se diseñó una cabina para tal fin y se consiguieron los equipos técnicos necesarios para dotar de sonido y óptima imagen las funciones allí programadas. El 6 de mayo de 1975 y con la idea en mente de organizar una colección de películas de alta calidad y fomentar con ello una educación cinematográfica e instituir un centro de consulta especializado, se inaugura la cinemateca La Tertulia con la presentación de la película "Ludwig, Luis II de Baviera" de Luchino Visconti.

Debido a deficiencias técnicas del los primeros equipos donados por la alcaldía de Santiago de Cali, se adquirieron posteriormente los proyectores japoneses de 35 milímetros que



Construcción del Auditorio Cinemateca, Foto El País

se utilizan desde entonces y que resultaron compatibles con el sistema dolby de alta definición sonora para las proyecciones que así lo requieren.

La colección de películas en 35 milímetros que poseía la cinemateca incluía títulos de directores como Roman Polanski, Federico Fellini, Fritz Lang y Jerry Lewis entre otros. Se contaba también con 19 títulos de la cinematografía mexicana, doce cintas en 16 milímetros, documentales mudos y noticieros.

Así las cosas, la cinemateca con un patrimonio en crecimiento, se concebía como un espacio especializado en tres niveles de servicio: el primero de recuperación de películas, el segundo de catalogación y el tercero de conservación. Estas labores eran complementadas con bibliografía de la imagen en movimiento, dando prioridad desde sus inicios a la exhibición de películas como su actividad principal.

El escritor y cinéfilo Caleño Andrés Caicedo, se entera de esta iniciativa y contacta al museo mediante una carta emotiva dirigida a la directora Mariza Uribe de Urdinola en la que se lee:

Sé de la idea que se tiene de formar una cinemateca en el museo La Tertulia. Le ruego me informe de cuál será su funcionamiento. Ya se ha pensado en algunos films? [redacted] Las casas distribuidoras queman las copias existentes en Colombia una vez que se vence el derecho de explotación, no importa que estén en perfecto estado.
(...)
Por medio de una institución influyente como La Tertulia se podrían recuperar films claves destinados a la quema...

ANDRES CAICEDO

Estas iniciativas no fueron escuchadas en su momento debido al alto costo de los derechos de exhibición de las películas disponibles, además la falta de una adecuación técnica para la conservación de las cintas, ocasionó la pérdida de la mayoría de los archivos fílmicos originales.

Sin embargo, las colecciones de la cinemateca que sí han contado con mayor suerte son su videoteca con más de 400 títulos y la hemeroteca que en la actualidad tiene en su haber revistas de cine procedentes de diferentes nacionalidades, plegables y enciclopedias especializadas en cine además de libros y catálogos, todo lo cual constituye un invaluable patrimonio para la consulta y el aprendizaje de todos los interesados y asiduos cultores del séptimo arte.

Conformación del Taller de grabado, la Galería y la Sala alterna (1972 a 1982)

En 1982 se le encomendó al arquitecto Benjamín Barney Caldas la construcción de la cuarta etapa del museo, cuyo diseño concebía un edificio no para exhibiciones sino dirigido a facilitar la enseñanza, producción y comercialización de las artes gráficas, conocido en la institución como el taller-escuela.

Según el arquitecto, el proyecto presentaba dos problemas fundamentales: uno que el predio colindaba contra el barranco por lo cual no se podía construir un edificio bajo, y el otro era que no se sabía qué iba a pasar con el resto de la manzana que en ese momento era propiedad privada. En consecuencia se diseñó un edificio que colindaba con ambas calles y dejaba al otro costado un recibo para futuras construcciones. El retranqueado o retroceso que presenta el volumen principal obedece a eso precisamente y funciona perfectamente como conector para la etapa arquitectónica subsiguiente, que efectivamente se acopla a la edificación de manera armónica.

Esta correlación entre ambas estructuras permite imaginar una comunicación interna entre ellas para facilitar procesos de producción artística como una forma contemporánea de articulación expositiva.

Esta edificación funcional en cuanto a la capacidad que tenía en aquel entonces de producir múltiples seriados de artistas reconocidos, cobra vital importancia para la institución en ya que se erige en un momento clave de la producción de obra grafica en el país, fenómeno al que contribuyeron las cinco exitosas versiones de las bienales de artes gráficas organizadas por el museo.

En consecuencia y gracias a esta coyuntura, se construyen en el tercero y cuarto pisos del edificio en cuestión, no uno sino dos talleres de impresión dotados con las más modernas y funcionales instalaciones para producir obras de arte gráfico que aumentaría el número de carpetas y portafolios que en Colombia se solicitaban por aquel entonces.

Los artistas fueron convocados para realizar proyectos que ameritaban su permanencia en las instalaciones por varios días o semanas, así



Pedro Alcántará Herrán, Foto El País

que era imperiosa la construcción junto con los talleres, de dos apartamentos amoblados y cómodamente dispuestos para hospedar a los artistas invitados que llegaban de diferentes partes del mundo a desarrollar sus ediciones.

Entre las obras que produjeron los artistas residentes se destacan varias carpetas representativas del espíritu experimental que proponía innovaciones técnicas y arriesgados procesos de impresión. Con ello se enriqueció el quehacer gráfico nacional y se organizaron en su momento exposiciones en la salas del primer piso con el fin de mostrar al público los resultados obtenidos.

Estas exhibiciones atraían especialmente a los nuevos coleccionistas, reconocidos en la ciudad como entusiastas –e interesados inversionistas– de la producción gráfica del museo, elevado ya a la categoría de una institución de prestigio y excelente calidad técnica y artística.

El remanente de las exhibiciones en las salas alternas se catalogaba y mantenía a disposición del público en las instalaciones de la galería, la cual funcionaba como un almacén especializado donde se podían adquirir libros de arte y objetos de diseño para satisfacer ese aún incipiente pero pujante afán de coleccionismo que se empezaba a consolidar en la ciudad.

Este edificio, emplazado en el corazón del complejo museístico de La Tertulia, se convertirá con el paso del tiempo en un referente de la producción gráfica nacional y servirá de referencia a iniciativas de alta repercusión en el medio como el taller "Arte Dos Gráfico" de Bogotá, cuyo director Luis Ángel Duque colaboró en su momento en el fortalecimiento de la producción y la distribución de las obras impresas en los talleres del museo, expandiendo la oferta de obra gráfica a mercados distintos del local.

Concreción del Taller infantil y el Taller de restauración. Ampliación del Edificio fundacional (1983 a 1993)

Al finalizar la última bienal de artes gráficas en 1987, se abandona la idea de construir una edificación gemela y simétrica a la del edificio fundacional y se decide en su lugar ampliar la edificación original para dotarla de una mayor área para exposiciones, ampliar la superficie para oficinas y claro está, aumentar el número de columnas que seguirían el ritmo de la fachada exterior.

En la parte trasera de este predio ampliado se concibe un edificio adicional para albergar las instalaciones de un taller exclusivo para niños, cuyo objetivo es el de fortalecer la función pedagógica que el museo desde sus inicios se había trazado.

El taller infantil es acondicionado e inaugurado en el año de 1983 y es dirigido por Ana Ruth Velasco quien ejerce un liderazgo entusiasta al frente de tal iniciativa. El taller estableció un programa bastante versátil de educación no formal y de índole integral que cobijaba las artes escénicas y plásticas en general. Los niños participantes eran estimulados no solo visualmente con las obras expuestas en las salas, sino mediante ejercicios de expresión corporal, juegos dramáticos y música experimental para,

según palabras de la propia Ana Ruth Velasco, "fomentar a través de las artes, simultáneamente la creatividad, la autonomía y sobretodo la integración entre los miembros participantes"[2].

El espacio para la enseñanza de las artes gráficas estuvo activo hasta que comenzó a funcionar el taller de conservación preventiva y restauración de obras de arte a partir de 1993 en la sede del taller de serigrafía, cuyo propósito era el de mantener en óptimo estado la colección y prestar un servicio a la comunidad al preservar el patrimonio cultural del departamento del Valle del Cauca.

A cargo de este nuevo espacio queda la restauradora Patricia Melo, quien pone un especial énfasis en sensibilizar a la población interesada en la conservación de obras de interés patrimonial. Los equipos con los que se dotó el taller tecnificaron los procesos y dejaron atrás la manera artesanal como se venía ejerciendo este oficio

De la mano del Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura, se logra un importante apoyo económico que garantiza el funcionamiento del taller y permitir la importación de equipos y materiales de altísima calidad con los cuales se llevaron a cabo las primeras restauraciones.

Empezaron entonces a llegar solicitudes de la biblioteca El Centenario, de la Secretaria de Cultura y Turismo, de la capilla del ingenio Manuelita y de la iglesia de Vijes, interesada en la restauración de la imagen de la Virgen de Chiquinquirá. Se resaltan en esta primera etapa los trabajos conducentes a la recuperación de la totalidad de las imágenes y objetos sagrados de la Iglesia de El Overo en el Municipio de Toro que habían estado guardados desde tiempos inmemoriales, los cuales luego de ser restaurados fueron declarados, junto con la capilla, como parte del patrimonio nacional.

Además de las instituciones oficiales, los coleccionistas particulares se sumaron a la larga lista de solicitantes de este nuevo servicio y cuando el taller cumplió diez años de actividades ininterrumpidas, prestaron muchas de sus propiedades para montar una retrospectiva histórica de los oficios prestados por la institución en este campo.

Esta acogida es un indicador del creciente interés por parte de aquellos poseedores de bienes patrimoniales en la restauración de piezas artísticas, lo cual señala un cambio en la actitud de los coleccionistas quienes toman conciencia sobre la importancia de la conservación preventiva.

La labor pedagógica del taller de restauración se traslada a la colección misma del museo. Se hace entonces un estudio de clima de los espacios destinados a las obras reserva de la institución y gracias a esa política de prevención, a su constante mantenimiento, al aseo de las áreas de acopio, a la actualización de inventarios y a la eliminación de humedad en el edificio, se ha logrado mantener el acervo cultural del museo en buenas condiciones de conservación.

El taller se encarga a partir del año 2006 de la reenmarcación y conservación de las obras de la colección para su futura exhibición y toma parte activa en la elaboración de programas y actividades pedagógicas que complementan la

2 Programa para el Taller infantil "La Tertulia" Cali 7 de febrero de 1984.

función de conservación inicial, participando así en el nuevo papel que tal dependencia desempeña en la concepción más vanguardista de los museos contemporáneos.

La Tertulia al borde del cierre por causa de una inundación

A pesar de las prevenciones hídricas y de los sesenta metros que lo separan del cauce del río Cali, el museo, estando en pleno apogeo de su actividad expositiva, sufrió a una tragedia de enormes proporciones que nadie había calculado.

Alrededor de las cuatro de la tarde del día domingo primero de julio de 1984, un torrencial aguacero se desató sobre la ciudad y causó un represamiento del río Cali en proximidades de la Carrera Primera con la Calle Quinta de tal magnitud, que sus aguas rebosaron e inundaron gran parte de los sótanos, los depósitos, la marquetería y las salas de exhibición del museo.

El resultado de tan devastadora calamidad fue la pérdida total de un 40% de la obra sobre papel perteneciente a la colección y muchas otras

Emergencia en Cali al desbordarse el río



Lunes julio 2 de 1984

Cali, Jueves 5 de Julio de 1984

—Jaime Fernández de Soto

Intermedios

PRIMERO.- Eso de los furiosos desbordamientos del río Cali tiene sus ciclos muy bien pre-anunciados. Me cuentan los caleños que tienen por qué saberlo, que a principios o ya un poco avanzado el siglo presente, los "cachacos" se daban a la diversión de tocar con sus bastones o "varitas" la corriente de las aguas que corrían desorbitadas por las empedradas calles de la vieja ciudad. Hace unos 20 años los habitantes de la ciudad presenciamos otra furiosa avenida que inició su nuevo lecho a partir del charco de "La Estaca", precisamente frente a "La Tertulia". Fue entonces cuando, para evitar posteriores inundaciones, se eliminó el "coscorrón" que formaba el tradicional charco y se construyeron, de lado y lado del río, y a trechos, algunos muros defensivos.



Occidente

Causó numerosas inundaciones



Angustiados, varios pintores tratan de acomodar en bolsas plásticas algunas de sus obras arruinadas por el agua. Las pérdidas son cuantiosas.

Occidente

CALI, SABADO 14 DE JULIO DE 1984

66 artistas se vinculan a la subasta del 18

La venganza del Río Cali

Octavio Gamboa

EL PAIS

La Avenida Colombia se convirtió en río

EL PAIS

Dragar el río Cali propone la CVC

"Lo que pasó el domingo puede volver a ocurrir", advierten



Jueves 12 de julio de 1984

Dice CVC

Masa de aire húmedo, causa de inundación



Una de las salas de exposiciones, ha quedado convertida temporalmente, en bodega, los empleados de La Tertulia han trabajado tieso y parejo. Los daños superficiales tales como la presencia de barro en las paredes, se han arreglado.

CALI, MARTES 3 DE JULIO DE 1984

Avenida del río Cali

Pasan de tres mil los damnificados

Por inundaciones del río Cali

Naufragio económico de La Tertulia



La Sala de Exposiciones Itinerantes. "Todo fue como una pesadilla", afirma Maritza Uribe de Urdinola, directora de La Tertulia.



EL PUEBLO

Miércoles 4 de julio de 1984

500 millones de pesos en pérdidas

Balance oficial en La Tertulia

Pérdidas de $20 millones por 1.600 obras afectadas

EL PUEBLO

La emergencia de La Tertulia

El museo vacío

En La Tertulia

Millonarias pérdidas al mojarse pinturas



Occidente





El museo vacío: La Tertulia, al día siguiente de la inundación.

CONTRASTES 13

Por invierno en Cali

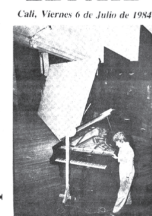
'La Tertulia' hará subasta para financiar restauración

Las inundaciones

Hay que aclarar. Nos referimos a las causadas por el desbordamiento del río Cali, el pasado domingo. No a toda una sucesión de tragedias ya crónicas, cada vez que llegan las lluvias y que por lo mismo no sorprenden a nadie, aunque causen serios estragos.

EL PAIS

Cali, Viernes 6 de Julio de 1984



CALI, LUNES 2 DE JULIO DE 1984

La Tertulia al borde del cierre

Nieves

Consuelo Lago

S. O. S.

—S.O.S. ¡El río Cali— hizo estragos. El Museo La Tertulia pide a los artistas que done cada uno un cuadro para una subasta el 18 de julio.



ACTUALIDAD

CALI, DOMINGO 15 DE JULIO DE 1984

-Cali, Miércoles 4 de Julio de 1984

EL PAIS



En La Tertulia

CALI, SABADO 14 DE JULIO DE 1984

Occidente

Primera dama en la subasta de La Tertulia

CALI, LUNES 16 DE JULIO DE 1984

AYUDENOS A SALVAR NUESTRO MUSEO

Participe en la GRAN SUBASTA organizada para recolectar fondos que permitan reparar en algo las invaluables pérdidas ocasionadas por la inundación del río Cali en "La Tertulia".

CALI, MIERCOLES 4 DE JULIO DE 1984

Barcarola

En favor de La Tertulia

Umberto Valverde

1 muerto; millonarias pérdidas

LUNES 16 DE JULIO DE 1984 - EL TIEMPO

Remate de obras artísticas para el museo La Tertulia

Los trabajos y los días

Remate en La Tertulia

Octavio Gamboa



CALI, LUNES 2 DE JULIO DE 1984



EL PUEBLO

Lunes 16 de julio de 1984

El miércoles 18, la gran Subasta en favor del Museo La Tertulia



obras en diversos formatos sufrieron daños de consideración, algunas de ellas cedidas temporalmente al museo en consignación y por las cuales la institución debió responder. El agua y el lodo del río causaron igualmente considerables daños en las cortinas, el tapete, el equipo de sonido y el piano del auditorio-cinemateca.

El edificio fue entonces impermeabilizado y se emplazaron en su frente una serie de esclusas abatibles de hierro para prevenir futuras inundaciones. Asimismo el cableado eléctrico y los desagües fueron remodelados para garantizar la sostenibilidad de la infraestructura y su seguridad.

Para reparar en algo los daños el museo organiza en 1984 una subasta de obras arte con el fin de recolectar fondos. Dicha subasta contó con una emotiva e incondicional acogida por parte de la comunidad caleña y con la solidaridad de los más destacados artistas colombianos y latinoamericanos que donaron sus obras para tal fin.

Eje estructural del museo La Tertulia: Maritza Uribe de Urdinola, Gloria Delgado y Miguel González

La señora Maritza Uribe de Urdinola, fundadora de La Tertulia, fue nombrada en 1968 directora de la institución y ejerció sus funciones como tal hasta su retiro en el año 2004. Durante su regencia se desarrolló un capítulo importante en la historia cultural de, muchas de cuyas actividades Cali que giraron alrededor de un museo de arte moderno propiamente dicho.

En los albores de la institución, la incipiente colección que se exhibía en forma permanente, se alternaba con obras adquiridas en exposiciones individuales y colectivas organizadas por iniciativa de instituciones extranjeras y por gestión de los asesores del museo y sus directivos. De estas muestras se adquirían en donación piezas que pasaban a engrosar la colección, junto con las obras obtenidas en los recientemente creados festivales de arte y en las sucesivas bienales de artes gráficas. La organización de eventos tan importantes y complejos como las bienales estuvo a cargo de la señora Gloria Delgado, quien se vincula ad honorem a la institución en el año de 1973 como apoyo meramente organizacional hasta

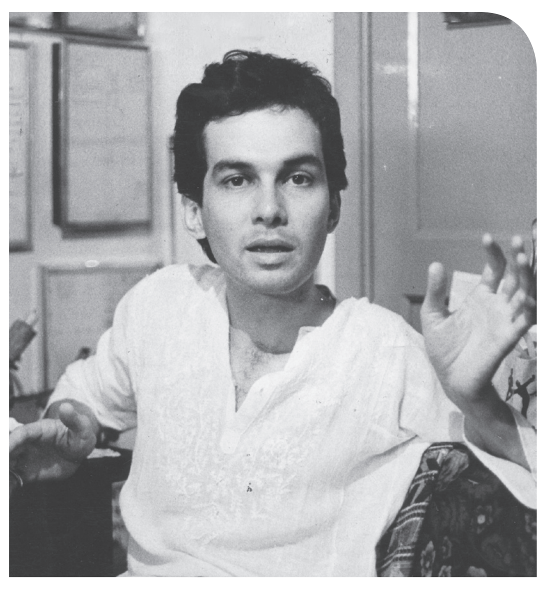


Maritza Uribe de Urdinola

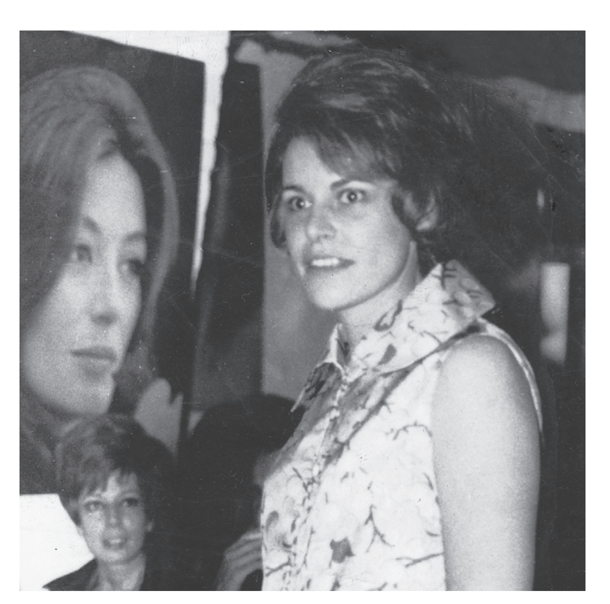
que en 1978 es nombrada en propiedad por la junta directiva como directora.

Por su parte Miguel González se convirtió en un asiduo asistente a las reuniones de La Tertulia cuando todavía era un joven estudiante de bachillerato. Participaba con verdadero entusiasmo en las diversas actividades que el grupo organizaba en su antigua sede y para la década de los setenta se convierte en crítico de arte y sus escritos se publicaban periódicamente en la prensa local.

Cuando el museo organiza la exposición "Diez años de arte colombiano" es invitado oficialmente a hacer parte integral del museo y poco después se encargaría de redactar los primeros boletines especializados sobre



Miguel González



Gloria Delgado

los artistas que participaban en las sucesivas bienales.

Más adelante y con la plataforma ya estructurada de muestras frecuentes en el museo La Tertulia, es oficialmente contratado por la institución para organizar y curar exposiciones periódicas, oficio que junto a su labor de crítico practica desde finales de los años setenta hasta nuestros días.

Simultáneamente con esta labor de producción y divulgación de muestras de arte, Miguel González, con la anuencia y colaboración de Maritza Uribe de Urdinola y Gloria Delgado, empieza a afianzar la colección del museo mediante la solicitud en calidad de donación de obras a los artistas que exponían en la institución y en ocasiones merced a la

adquisición de obras importantes en galerías extranjeras.

De esta forma la cantidad de obra gráfica aumentó considerablemente, pues los eventos promovidos por el museo crearon una cultura coleccionista encausada a la adquisición de obras. Cabe mencionar de nuevo que el museo vinculó artistas como residentes que produjeron en las décadas de 1970 y 1980 un importante porcentaje de carpetas de obra gráfica que circularon por todo el país.

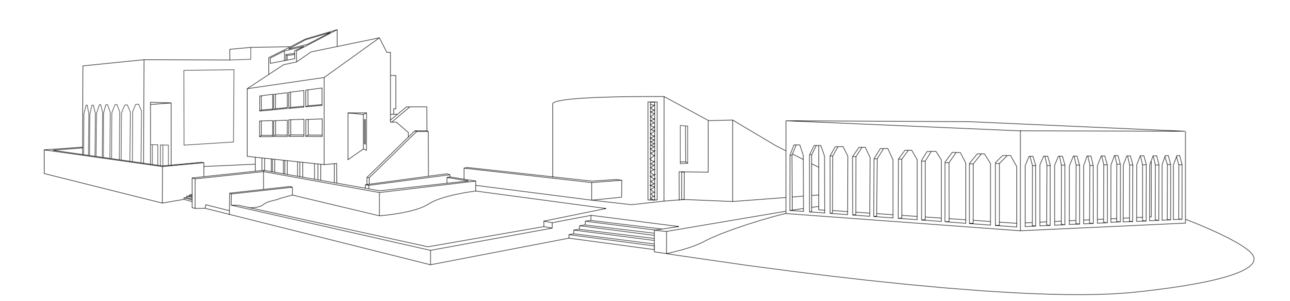
Todas estas circunstancias resultaron en la conformación una de las colecciones de arte latinoamericano más importante y representativa de nuestro país y que le otorgan al museo La Tertulia el peso histórico y prestigio que se le reconoce.

Adecuaciones museográficas recientes y proyecto de montaje de la colección permanente

El arquitecto Manuel Lago fue nuevamente comisionado para el diseño y construcción de la última etapa del museo, que consistía en un edificio generoso en cuanto altura y área expositiva se refiere y que albergaría además, un área considerable de reservas y bodegas que supliría el área ya insuficiente de almacenaje de obra del edificio fundacional. Para la época la colección requería de un espacio adecuado para su conservación y se hacía imperativo acondicionar uno para este fin.

El lote adquirido al municipio tenía la posibilidad de rematar en sentido paralelo a la Avenida Colombia pero colindaba con el terraplén posterior de la Calle quinta oeste. Esta forma particular permitió diseñar un predio alto con un basamento robusto capaz de elevar los tres pisos proyectados a más de cuatro metros por encima de la cota preestablecida por el conjunto de edificios preexistentes. Con esta nivelación del terreno se propuso una zona amplia de parqueo y en su cubierta un local para restaurante que se complementaría con una terraza con vista al río.

Las nuevas salas de exhibición se concibieron en torno a un vacío que dominaba el espacio interior de la construcción y que se recorría al acceder por una imponente escalera que conectaba cada una de las salas a manera de eje estructural. La cubierta del último piso se acondicionó con un material permeable a la



luz natural y varias ventanas acompañarían el diseño de cada sala.

En estas condiciones las nuevas salas iniciaron una serie importante de exposiciones que permitían el uso de formatos considerables, como fotografía a gran escala y la exhibición de escultura, las cuales no hubieran sido posibles en los espacios originales del museo, propias para un tipo de obra más discreta en cuanto a tamaño se refiere. Es así como se pudieron combinar exposiciones diversas en las salas antiguas con énfasis en pintura y obra gráfica, que se alternaban con instalaciones y nuevos medios en las salas recién inauguradas.

Bajo el liderazgo de su directora desde el año 2004, María Paula Álvarez Mera, surge la necesidad de posicionar al museo como una verdadera instancia expositiva en torno a su acervo y colección, por consiguiente se convoca un grupo de profesionales, entre artistas, arquitectos y museógrafos, para pensar y proponer la exhibición de la colección de manera permanente, como un eje alrededor del cual girarían el resto de actividades consolidadas en el museo.

Durante cerca de tres años se planificó el guión curatorial de la colección a la par de su puesta en escena museográfica y adecuación de los espacios preexistentes, hasta que se llegó a la conclusión de que este importante proyecto debería ser ubicado definitivamente en las salas nuevas de la última etapa construida. Las condiciones expositivas y de uso de este edificio se empiezan a reestructurar dadas las limitaciones que presentaba desde el punto de vista museográfico.

El análisis concienzudo de las condiciones de conservación necesarias para la exposición concebida ameritaba la adecuación climática y física del edificio, por lo tanto su diseño se planteó como un museo de pisos independientes cada uno atemperado en condiciones diferentes y aislados de la circulación interna. Por esta razón se propuso la separación de las salas de exhibición de la escalera central y mediante la puesta de dos lozas en el vacío preexistente se ampliaría el área disponible a casi el triple del proyecto original. La cubierta central que permitía la entrada de luz natural al edificio fue abolida con el fin de garantizar los controles de iluminación necesarios para la conservación de una colección cuya mayor parte estaba conformada por obras en soporte de papel.

Al separar la escalera el espacio resultante para transitar se hacía estrecho y sombrío, por lo cual se optó por abrir la contra fachada mediante la construcción de un enorme ventanal que conectara al espectador con el paisaje e inundara de luz natural este corredor.

El resultado de tal iniciativa fue el replanteamiento de este edificio como un contenedor apropiado para obras de arte contemporáneo de manera idónea y en las condiciones más exigentes y profesionales de la actualidad. La ciudad posee hoy, gracias a este edificio, una de las estructuras para exhibiciones más importantes y atractivas del país.

Simultáneamente a este proyecto se han venido efectuando desde el año 2004 tareas de refraccionamiento y mantenimiento de las fachadas, zonas verdes y las áreas de circulación de todo el complejo, lo cual ha permitido



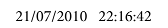
remozar y adecuar la totalidad del museo para mantener sus instalaciones en óptimas condiciones y sus actividades en funcionamiento.

Se destacan entre estos trabajos el arreglo de los jardines y la plaza principal, que con su nueva iluminación ha permitido aumentar la cobertura de usos del espacio público para el esparcimiento y goce de los visitantes, quienes además de apreciar las exposiciones han podido disfrutar de áreas seguras y propicias en esta nueva etapa de renovación del museo.

Este mancomunado esfuerzo de renovación, se mantiene con entusiasmo y optimismo con el propósito de reposicionar a esta insigne institución que con su acervo, labor expositiva y educativa ha contribuido a lo largo de estos 54 años de labor ininterrumpida al impulso y desarrollo de la cultura en la región y en nuestro país.

Elías Heim
Curador









La sala didáctica que acompaña la curaduría de la exposición Museo La Tertulia 54 Años de historia, se presenta como un espacio complementario y formativo de una de las investigaciones más exhaustivas hechas sobre la historia de la institución museística más importante del Valle del Cauca.

Rompecabezas tridimensionales, una selección de más de 150 caratulas de nuestras publicaciones, modelos armables de las esculturas del maestro Eduardo Ramírez Villamizar, tableros magnéticos con personajes y textos móviles, módulos de preguntas y respuestas y una zona de lectura, integran una de las áreas más comunicativas y accesibles de la muestra, ofreciendo así al publico neófito la oportunidad de enfrentarse a imágenes, obras de arte e historias frente a las cuales no había tanto interés anteriormente.

Las obras escogidas como soportes gráficos y para la abstracción de personajes dentro de la sala, constituyen uno de los grupos más interesantes de nuestra colección y representan cada uno de los periodos durante los cuales la sede incrementó sus fondos y amplió su sede física.

Con seis espacios que incluyen actividades de lectura, memoria, composición y destreza, el área de educación y cultura del museo reafirma su intención de acercar a nuestros visitantes a los contenidos de las propuestas curatoriales y al discurso institucional de una forma más espontanea, por medio de ejercicios relacionados con los contenidos de nuestra colección y un magnífico historial de publicaciones y exposiciones casi desconocido por las nuevas generaciones.





Esperamos que esta propuesta sea el abrebocas a una serie de actividades dirigidas específicamente a la colección permanente del museo y que acompañarán su montaje a finales del presente año, acompañada también por soportes multimediales y apoyos textuales en las salas de trabajo dispuestas para tal fin.






MUSEO
LA TERTULIA

